

Naranjo Orovio, Consuelo y Miguel Á. Puig-Samper, eds.
La esclavitud y el legado cultural de África en el Caribe/
Slavery and the African Cultural Legacy in the Caribbean.
Aranjuez: Doce Calles, 2020. 287 págs.

Manuel de Paz Sánchez
Universidad de La Laguna, España

Desde hace unos cinco años la historiografía española sobre la historia cultural de la esclavitud que, lógicamente, es también historia social, se ha ampliado con las aportaciones que, con perseverancia y dedicación, ha venido realizando un conjunto de historiadores del área del Caribe, especialmente durante la Edad Contemporánea. Conocíamos, desde hace mucho más tiempo, los aportes de los especialistas de la Edad Moderna, pero, en general, la dedicación de los historiadores españoles al tema, en especial durante los siglos XIX y XX, o, digamos, desde finales del XVIII, parecía gozar de un menor predicamento. No hay que olvidar, en este

contexto, las aportaciones que nacen de las conmemoraciones institucionales, como fue la de la abolición plena de la esclavitud en 1886, en relación naturalmente con Cuba, ya que Puerto Rico siempre ha quedado relegado a un segundo plano, a pesar de la importancia, sin duda muy relevante y peculiar en no pocos aspectos, de la contribución de los migrantes subsaharianos a la consolidación definitiva de su personalidad histórica como pueblo. Me parece que es justo reconocer el liderazgo que, en estos últimos años, han venido protagonizando los profesores de

**LA ESCLAVITUD
Y EL LEGADO CULTURAL
DE ÁFRICA EN
EL CARIBE** **SLAVERY AND
THE AFRICAN
CULTURAL LEGACY IN
THE CARIBBEAN**



Consuelo Naranjo Orovio
Miguel Angel Puig-Samper (eds.)
© Ediciones Doce Calles, 2020
Todos los derechos reservados

investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), la Dra. Naranjo Orovio y el Dr. Puig-Samper, en quienes se une, aparte de su sólida vocación histórica, un destacado interés por la dimensión antropológica del fenómeno. No siempre ha sido fácil, sin embargo, avanzar con entusiasmo en el a veces intrincado y siempre complejo mundo de la historia cultural y de su creciente esfera de actuación y de influencia académica.

El libro que comentamos constituye por todo ello una aportación singular. Se trata de una edición bilingüe en español e inglés muy bien documentada e ilustrada. En primer lugar, desde el punto de vista estético, ya que figura profusamente decorado con una interesante colección de fotografías, estampas e ilustraciones, que dan fe de la relevancia de este ámbito en el estudio global del fenómeno de la esclavitud. Entre los responsables de este genuino apartado, cuyos orígenes corren paralelos a los de la consolidación del modelo esclavista en Cuba (resulta conveniente recordar, en este sentido, la influencia que para la construcción visual de la esclavitud y de la realidad social cubana tuvo la “mirada pintoresca” de Frédéric Mialhe, tal como titula Yadira Calzadilla en un trabajo reciente), entre los artistas fotógrafos se cuentan, decíamos, los nombres de Ulises González Silva, Héctor Méndez Catarini, Haroldo Varela, Carlos Alfonso, Henry Navarro, Joaquín Otero, Fabio Silva o el propio Miguel Ángel Puig-Samper, que recogen materiales fotográficos de singular belleza de numerosos países de la región caribeña. Así mismo, la obra incluye muchos grabados y fotografías de museos e instituciones de varios países.

La participación de especialistas y estudiosos en la dimensión textual de esta obra es igualmente significativa. Aparte de la “Introducción” que, lógicamente, estuvo a cargo de los coordinadores de la obra, Consuelo Naranjo Orovio y Miguel Ángel Puig-Samper, el conjunto de ensayos abarca de manera desigual (sobre todo por la extensión de algunos de ellos), pero muy sugerente, los más diversos aspectos de la historia de la negritud en América. El libro se abre con un ensayo sobre los orígenes de la esclavitud en relación con lo que no tardaría en convertirse en el desplazamiento forzoso de emigrantes hacia el Nuevo Mundo recién encontrado, que corrió a cargo de J. Creus, bajo el sugerente título de “El oscuro manto de la noche” (“Night’s dark mantle: Africa until the 15th Century”), y que, en cierta manera, sirve también de introducción o presentación del denso panorama que viene a continuación.

En efecto, a partir de aquí, el libro se divide en cuatro conjuntos de trabajos singularmente uniformes en cuanto a sus contenidos, que resultan bien estructurados desde el punto de vista de la labor de los editores científicos de la obra: 1. “El Caribe. Encuentro de dos mundos, Europa y

América” (“The Caribbean. Encounter of two worlds: Europe and America); 2. “La esclavitud en América” (“Slavery in America”); 3. “La herencia Africana en el Caribe” (“African heritage in the Caribbean”), y 4. “El racismo. El legado de un prejuicio racial” (“Racism. The legacy of a cultural prejudice”). El primer conjunto de temas trata, como es natural, de las actividades económicas vinculadas al infame negocio de la trata, que alcanzó su máximo desarrollo durante el siglo XVIII, precisamente bajo el siglo de la Ilustración, pero, también, de la consolidación del axioma del máximo beneficio económico. También se alude en este ámbito al viaje trasatlántico y su dureza. Se ocupan de este primer conjunto de temas autores como Fernández Chávez, Pérez García o Belmonte Postigo (Universidad de Sevilla), Puig-Samper, González-Ripoll y Santamaría (Instituto de Historia del CSIC, Madrid), así como Herrera Jerez de la Universidad de La Habana.

En el segundo bloque se entrelazan los trabajos de estos mismos autores con los de un vigoroso grupo de nuevos colaboradores, varios de ellos especializados en la historia de la esclavitud. El tema se presta, por su amplitud, para indagar en los más diversos asuntos, desde las “clasificaciones raciales” (Alejandro Gómez) hasta el abolicionismo, al que se refiere en una acertada síntesis global la propia coordinadora del libro, Naranjo Orovio. Caben, pues, en este apartado, temas sin duda relevantes como la dinámica productiva del ingenio, de la “maquinaria” agroindustrial que tanto marcó el paisaje y la historia de Cuba y a cuyo fenómeno dedicaron páginas que se han convertido en clásicas autores como Moreno Friginals, asunto del que se ocupa aquí Mercedes García. Pero, aparte de estos temas, los investigadores de la Universidad de La Habana y del CSIC también aluden a cuestiones de indudable calado cultural como la música y la danza de los esclavos (Carmen Barcia), el papel de las comadronas de origen africano (Oilda Hevia), el cimarronaje (Naranjo Orovio), el suicidio esclavo o los derechos (María E. Meneses).

El capítulo relativo al “legado africano” en el Caribe es continuación, desde el punto de vista histórico-cultural, del epígrafe anterior. Las tradiciones populares e identidades “rizomáticas” concordantes con la epistemología de las multiplicidades de Deleuze y Guattari (la palabra rizomático/a no está en el *Diccionario de la Real Academia Española*, aunque sí figura rizomatoso, i. e., que tiene rizoma o tallo horizontal y subterráneo como el del lirio común, definición que tampoco iría muy desencaminada), esas tradiciones, en síntesis, son estudiadas por Myriam Moïse. Se ocupan además de otros interesantes aspectos Leida Fernández (legados etnobotánicos), Eduardo Martín (legado africano en la música), Elías-Caro (el carnaval), Roberto Almanza (religiones: santería, palo monte, etc.), Luis Méndez (otras manifestaciones artísticas), Miguel

Ángel Puig-Samper (las máscaras) o el deslumbrante universo literario (Dante Liano), este último de la Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia.

Por último, en el apartado relativo al racismo como “prejuicio cultural” ocupa un papel destacado el ensayo de Puig-Samper, que se completa con una acertada selección de materiales bibliográficos y recursos multimedia. Es este el aspecto menos analizado y ello resulta comprensible por varias razones, entre otras porque tampoco el abolicionismo español, sin duda mucho más importante de lo que pudiera pensarse e innovador en cuanto a la utilización de la cultura como instrumento de transformación de la realidad social y política, ha sido analizado hasta fechas muy recientes.

En resumen, el libro es una producción novedosa por los temas objeto de estudio, al estilo de otras grandes aportaciones como la *Historia de las Antillas* compuesta por 5 volúmenes, que Consuelo Naranjo Orovio coordinó hace escasos años. Aunque siempre se pueden echar en falta temas y autores, se tiene la certeza, al mismo tiempo, de que esto es una primera piedra en un proyecto de mucho más largo recorrido, que en parte está basado en la valiosa ayuda de un proyecto europeo liderado, asimismo, por Consuelo Naranjo Orovio, titulado *Connected Worlds: The Caribbean, Origin of Modern World*, en el que participan quince instituciones de Europa, América Latina y el Caribe. Su aporte es interesante en la medida en que contribuye no solo a debatir sino, sobre todo, a difundir entre los investigadores y, desde luego, también entre el público interesado, un texto eminentemente práctico, cómodo de leer y profundamente sugerente. Se trata, pues, de un primer capítulo de un tema apasionante por su interés universal, su tratamiento riguroso y la multiplicidad de lecturas académicas y culturales que en sí mismo representa.